

“Escribir compromete todo mi ser”

De mirada expresiva a pesar de su rostro imperturbable, Gonzalo Contreras (37 años) confiesa no creer en “fórmulas de éxito” ni en la mercadotecnia, tan en boga en la narrativa chilena actual. Su apuesta es por un trabajo honesto, de quien tiene algo que decir. Por esta razón escribe lentamente, sin la premura de publicar por publicar. El Nadador, su segunda novela, le tomó casi tres años de labor, lo que fue compensado con una buena recepción por parte de la crítica y los lectores.

Contreras, que según muchos ya se perfila como un escritor con una estética propia, considera que su oficio es consecuencia de un destino inexorable. Cautó para hablar, cada frase fluye en él con la convicción de que escribir es un compromiso de vida. Además es uno de los pocos narradores jóvenes que afortunadamente puede vivir de la literatura. Talleres, artículos esporádicos en la prensa y conferencias le permiten cada noche enfrentar la pantalla del computador y dar vida a esos personajes solitarios y escépticos de su imaginación, a través de los cuales entrega una visión crítica de las relaciones humanas, tanto públicas como privadas.

-¿Lo sorprendió la buena acogida por parte de los críticos de su segunda novela “El Nadador”?

“Más que la buena acogida de la crítica, me sorprendió la aceptación de los lectores. Tengo una sensación muy rica, de sentir que el libro interpela zonas de ciertas personas que han dicho que la lectura de El Nadador ha sido una experiencia de tipo personal y que de alguna forma di en el blanco con ciertas zonas del alma humana en nuestra contemporaneidad. Zonas que estaban como en el aire”.

-¿Cuáles son esas zonas del alma humana inexploradas?

“Creo que tiene que ver con la imperfección del amor, que es además el tema de la novela, y la lucha por remediar esa incompletitud”.

-¿Existe alguna continuidad temática con su primera obra “La Ciudad Anterior”?

“No, son libros bastantes distintos. Tal vez el tema de la soledad puede encontrarse en ambos, pero creo que hay una estética y una propuesta distintas”.

-¿Cuál es esta estética distinta?

“Desde luego cambiar de voz narrativa y pasarme a la tercera persona, así como entrar en la conciencia de los personajes que era lo que me interesaba”.

-De ahí esta vuelta a la novela psicológica, como ha sido calificada su obra.

“Sí, pienso que la psicología había sido muy abandonada por la narrativa contemporánea. Era una zona que no estaba siendo explorada, como si supuestamente estuviera pasada de moda. Las novelas debían tener pura acción, y en este caso hacer una novela psicológica, un poco al modo de Henry James, representa de alguna forma una novedad”.

-En sus dos novelas usted entrega una visión bastante pesimista de las relaciones humanas. ¿Esta postura es un recurso estilístico o una convicción personal?

“Uno no escribe acerca de uno mismo, nadie es tan egocéntrico... Bueno, algunos, pero yo no... Sin embargo, se escribe desde uno, porque no existe otra mirada del mundo y ésta

“No puedo hacer otra cosa. Es un proceso continuo de búsqueda, de tomar caminos errados que hay que desandar”, dice este aún joven escritor que tiene la suerte de vivir de la literatura.



Gonzalo Contreras nació en Santiago en 1958. Su debut en las letras nacionales fue en 1985 con un libro de cuentos La Danza Ejecutada. Posteriormente obtuvo el Premio de Novela de la “Revista de Libros” de El Mercurio en 1991, con su primera novela La Ciudad Anterior. Este año editó su segunda obra, El Nadador, que relata la tortuosa relación afectiva de un físico nuclear y eximio nadador, Max Borda, quien se ve involucrado inesperadamente en un triángulo amoroso. El autor fue editor de la revista literaria “Reseña” y colaborador de los diarios “El Mercurio” de Santiago y “La Epoca”, además de la revista “Apsi”.

viene dada por las propias experiencias. Ahora, si esta mirada aparece como pesimista, puede ser, pero yo diría que es más bien crítica”.

-¿Esa mirada crítica de la que hablaba se encuentra en sus dos novelas?

“Yo diría que sí. La Ciudad Anterior es una novela que refleja el estado anímico social durante la dictadura, a través de la metáfora con un vendedor de armas, y El Nadador es una historia de amor. La primera es acerca de las relaciones humanas en el ámbito público, y la segunda sobre lo privado”.

-Pero en “El Nadador” también hay una visión de la vida en la ciudad.

“Así es, porque también lo que me interesaba era este Santiago con una fisonomía nueva o cuya identidad no se ha definido todavía. Es como una

ciudad en obras, que no tiene rostro, porque aún se está construyendo. Además todo se bota, todo se viene abajo. Cambian las calles y la visión desde tu ventana en un mes. Te levantan un edificio donde había una bella casa. En fin, el fenómeno de este Santiago en plena mutación, de alguna manera se relaciona estéticamente con el hecho de la precariedad y transitoriedad de los afectos”.

-Sin embargo, su mirada de este Santiago en mutación es muy de barrio alto, ¿acaso no le interesan otros fenómenos sociales?

“En La Ciudad Anterior no es así; lo que sucede es que para El Nadador necesitaba personajes más refinados, porque los problemas emocionales y sentimentales entre las clases altas son más delicados”.

-¿Realmente cree que es así?

“Claro, en las clases bajas el marido le pega un puñete a su mujer y se acaba el cuento”.

-¿Se siente integrante de una nueva generación de escritores?

“De una generación no, lo que sí puedo decir con toda seguridad es que existe una narrativa chilena contemporánea que vive un cierto apogeo... Sin embargo, hay nexos generacionales, existe una nueva narrativa que nace con la transición y se afianza con la democracia”.

-Una generación que está viviendo un “boom editorial”.

“Boom es una palabra un poco exagerada. Sin duda hay un apogeo de una nueva narrativa chilena. Sé que también se ha hablado mucho del marketing en esto y la verdad es que no creo en eso, desde la perspectiva que nadie pasa de la página 20 si un libro no es bueno. Si un libro se vende es porque interpela al lector, le dice algo, y no veo cómo se pueda falsear una mala literatura por una buena”.

-¿Qué le sucede con el proceso de la escritura?

“No puedo hacer otra cosa, lo que pasa con mi proceso es que son muchos más los momentos de frustración que los de goce. Es un proceso continuo de búsqueda, de tomar caminos errados que hay que desandar. Escribir tiene algo de arduo que implica un alto costo, en el sentido de que la escritura se hace con todo el ser, aunque éste se desgaste”.

-Usted tiene la fortuna de ser un escritor de tiempo completo.

“Tengo la suerte de ser uno de los pocos escritores jóvenes que vivo de la literatura. No vivo de los derechos de autor evidentemente, pero sí en torno a actividades ligadas con lo literario como los talleres, conferencias, que por fin las pagan en este país, y algunos artículos para la prensa”.

-¿Entre sus lecturas e influencias a quiénes reconoce?

“Hay períodos distintos. En mi juventud, ya que a los 16 años tenía claro que quería ser escritor, fueron fundamentales los escritores del boom latinoamericano; más tarde los clásicos como Shakespeare, Shelley, Nabokov; luego la novela burguesa francesa y por supuesto Henry James”.

-Al parecer ahora sí que vale la pena novelar, a propósito de un artículo que escribió hace tiempo.

“Lo que yo escribí es que la actitud del escritor al momento de escribir debe ser una posición de cuestionamiento permanente, sobre si vale la pena escribir. Yo siempre lo hago, para en definitiva no escribir tonteras. Si uno le pone esa carga crítica a la escritura, el resultado tiene un mayor sentido”.

-¿Su autocrítica entonces es muy fuerte?

“Sí, por eso corrijo mucho, casi obsesivamente”.

-¿Encontró ya una voz propia dentro de literatura?

“Creo que no hay un momento final y tampoco pienso en los libros como hechos aislados. Creo más bien en la construcción de una obra, cada libro es una parte, y la búsqueda de un lenguaje, de una estética, acaba con la muerte, no antes. No existe un punto de llegada en cuanto al fenómeno de la propia escritura, y la construcción de un universo creativo que tenga su propio sello es la búsqueda de cada artista”.